

Enrico Castelli

PENSAMIENTOS Y DIAS

(*Pensieri e giornate*)

DIARIO INTIMO

(Traducción de Humberto Giannini)

ADVERTENCIA.

UN DIARIO ÍNTIMO no tendría significado si la intimidad se identificara con lo exclusivo. Pero la experiencia común, que repite frases hechas (cada cual piensa con su propia cabeza, etc), sabe que el conocimiento se funda sobre un universal psicológico y, aunque irreductibles, experiencia y pensamiento lógico están necesariamente conexos. Mi sentir es, sin duda, mi sentir, pero no sólo mi sentir. El diario íntimo no es simple narración que hace un hombre familiarizado con la soledad; es algo más. Por una parte, conocer es ser otro; por otra, es conquistar lo que es común.

Por éstos y otros motivos, el presente diario podría suscitar cierto interés, aun cuando con frecuencia se limite a anotar sucesos y hechos de crónica. Tristes hechos de crónica, pero quien los anotó durante los años 1941-44 recuerda voces de gente que vivía bajo la pesadilla constante de una anónima amenaza.

Abundan las citas. ¿Muchas? Son testimonios de hombres significativos, testimonios recogidos al pasar, recuerdos de lecturas; por esto, suprimirlas o reducirlas no me ha parecido oportuno. Aquí y allá el diario tiene lagunas; donde la anotación íntima me pareció ininteligible, suprimí. Ha resultado de todo esto una antología de pensamientos y días*.

*"Un agudo crítico quedó escandalizado cuando leyó mi diario íntimo, *Pensamientos y días*, que publiqué al término de la última Guerra Mundial. Y escribió: si se recortaran los fragmentos, se mezclasen y recompusiesen al azar, el diario no cambiaría. El comentario se puede repetir para *La búsqueda cotidiana*. ¿Es ésta una acusación? El diario no cambiaría porque sería una de las posibilidades realizadas: otra vida. Nada más. Sería siempre un diario; otro diario. Y porque es auténtico nació en mi crítico el pensamiento de

mezclar los instantes. Si no fuera auténtico, si fuese un libro en forma de diario, entonces la idea no habría surgido...

Una vida es siempre una exhortación. Esto no lo comprendió mi crítico. El hilo conductor hay que encontrarlo. La moral de la fábula existe siempre, pero, pedagógicamente hablando, es mejor dejarla al lector, a la vida ajena antes que señalarla con un habitual "¿ves?" que, en el caso específico, quiere decir: "La existencia con los otros comporta el siempre"; y aun "No se comprende si no se ama"; y "Mira,

Si alguien observase que una posición política sobre el conflicto mundial no resulta clara, deseo precisar que el diario es simple elenco de apuntes de un hombre que no atina a comprender, que se esfuerza por comprender y que, pese a su buena voluntad, no lo logra. ¿El motivo? Tal vez uno: que no haya nada que comprender. Mucho que sentir: el sufrimiento ajeno que es nuestro sufrimiento. Y no se trata de la inexistencia de buenos y malos (opresores y oprimidos), ni del carácter insuperable del escepticismo, sino que, viviendo el conflicto se vive la opresión, y el vencedor tiene algo, a tal punto ingenuo e inconsciente que nos remite a los juegos de la infancia... y el deseo de mostrar otra realidad a quien juega (el juego no es jamás sereno y destruyendo profana) se vuelve a veces prepotente; pero quien juega con tanta inconsciencia no está aún maduro para entender: nada se lograría.

¿Conclusión pesimista? No. Compás de espera.

Escribe Marcel: "Me parece que las condiciones de posibilidad de la esperanza coinciden rigurosamente con las de la desesperación. La muerte como trampolín de una esperanza absoluta. Un mundo en que no existiera la muerte sería un mundo donde la esperanza subsistiría en estado larvado". Verdad. Agregamos: la muerte es el presupuesto de toda experiencia religiosa.

Los apuntes recogidos pertenecen a aquellos años en que la experiencia de la muerte se hizo más que nunca sentir. ¿Por qué, entonces, no esperar?

1941

7 de diciembre.

Arrastro en la intimidad la nostalgia de la inalcanzable experiencia común: por años esta nostalgia me ha empujado a tentar el acceso a la

que sin Dios te pierdes", supuestos lógicos de la experiencia común que un diario verdadero trae a luz" (*L'Indagine Quotidiana*, pág. 12. Ed. Fratelli Bocca, 1956).

El traductor ha hecho dos cosas indebidas: presentar sólo "una parte" de la obra y, luego, adelantar, en cierta medida, el hilo conductor, la moral de la fábula de que habla Castelli. Lo último,

porque el autor no es bastante conocido entre nosotros y creí conveniente prevenir contra una crítica similar a la que transcribimos en esta nota. En cuanto a lo primero: no he suprimido al azar ni exclusivamente por preferencias; he intentado que, de alguna manera, los recuerdos, los pensamientos que he elegido abracen a aquellos que, por falta de espacio, no hemos podido ofrecer. (Nota del T.).

intimidad ajena. En los hombres, la amistad; en las mujeres, el amor. Ha quedado la nostalgia con todas las experiencias tentadas.

“Todas las sentencias debieron ser singularizadas por quienes las sentían”. La observación de Vico me ha hecho siempre meditar. “Singularizadas”, todo el pensamiento parece concentrado en el esfuerzo de aprehender la singularización.

En el campo teórico, el esfuerzo por superar la teoría del sujeto único; en la actividad práctica, el esfuerzo por superar la experiencia individual: las dos finalidades de mi vida. Jamás conocí la desesperación. Si una sola de las innumerables experiencias se hubiese repetido, el pesimismo no habría sido evitable, pero ninguna se volvía a presentar. Todas tuvieron un sentido y una dirección diversa; todas, un amargor cercano al desconsuelo. Este, sin embargo, nunca se impuso. Sin rechazar la experiencia dolorosa intenté enlazarla a otra que la continuase, aun si las personas que eran causa de ella variaran. Una pasión se individualiza siempre. Y el amor ha sido a veces tan fuerte que me ha resultado intolerable. Mas la capacidad de resistencia de quien cree en el valor de la experiencia vivida intensamente es incalculable.

Creer en los otros es una manera de amar al prójimo. En los otros, creí siempre.

Se puede creer en el individuo, se puede creer en la comunidad. De la comunidad he dudado. Una sociedad donde los individuos pierden su carácter me ha dejado incertidumbres y un temor que genera una potencia incontrolable. Todo intento de entender la historia contemporánea me ha resultado infructuoso.

8 de diciembre.

Una filosofía jamás es trágica cuando se cierra alrededor de una teoría del conocimiento; lo es siempre que tenga en cuenta a quien conoce.

Un signo de los tiempos: ¡los alumnos de humanidades toman partido por los griegos contra los troyanos! Nuestra generación condenaba a los griegos. Hoy, el invasor cuenta con el favor de los jóvenes y la figura de Héctor ya no conmueve.

Hay momentos en que el pasado parece condensarse en aquello que fue más doloroso en nuestra existencia. Estos momentos son extractos que dejan huellas. De la impronta que queda se puede juzgar el futuro.

Una tristeza sin límites representa la pérdida de nosotros mismos; una tristeza en la que divisamos el límite, potencia nuestro ser. En la merma (una tristeza es siempre una privación), el límite asegura la posibilidad de colmar el vacío.

“... Quizá es mejor que la gente ofenda; al menos nos libra de la infelicidad de amarla”, DOSTOIEWSKI.

1942

11 de enero, tarde.

En el “Hotel de la Ville” tuve una larga conversación con Grassi. Parte mañana a Berlín. El plan de las actividades del Instituto (Studia Humanitatis) quedó ya trazado: afirmación de la cultura humanística, entendida en el sentido más preciso del término (valor del aporte del mundo clásico romano y, en particular, del derecho y de la literatura).

La publicación de los clásicos del pensamiento italiano quedará entregada, en parte, al nuevo Instituto y, en parte, al Instituto de Estudios Filosóficos. Se invitará a todos los romanistas germánicos alejados de las universidades alemanas; Guardini estará a cargo de una serie de lecturas dantescas.

La oposición a la tesis del mito de la sangre va a ser acentuada.

“La gratitud debe considerarse siempre como una ganancia extra en las acciones en que hemos recaudado ya el dividendo”. (MAUGHAM, *La filosofía de G. Moon*).

10 de febrero.

El viaje de Florencia a Perugia lo hice en compañía de Pablo Orano. Periodista, literato, político, filósofo, rector de la Universidad de Perugia, senador del Reino, historiador del régimen. Orano es, antes que nada, modelo del más fino charlador, con defectos de viejo liberal y de escuadrista del *fascio*. Cinco horas de viaje y un ininterrumpido discurso.

“Querido Castelli, ¿cómo van sus obras? ¿Siempre la edición nacional de los clásicos del pensamiento italiano? ¿Quién está a cargo de Bruno? ... ¡Ah! No dejo pasar un solo día sin leer una página de Bruno... mi autor preferido. Es grande, grande, grande. El proceso, la hoguera... cosas que ya no interesan, pero su pensamiento es inmenso, sublimes sus expresiones... ¿Leyó Ud. mis artículos “Bruno y Hamlet”? Interesantes.

Quizás no debería decirlo, pero interesantes. Sí, recuerdo... cinco artículos... el Pueblo de Italia... piense que tuve que releer todo Shakespeare. Veinticinco "salidas" de Bruno que repitió Polonio; digo: ¡25! Tremendo ese Hamlet, no tiene parangón, reduce a cenizas cuanto toca. Bruno, en la Corte de la reina Isabel, la Reina Virgen, como escribe Shakespeare. En Londres, vestido de caballero... Bruno en Oxford, desafia a medio mundo... ¡claro! no puede comulgar con los protestantes, ¡retrógrados!... Se va a Colonia... a Venecia. Es grande, toda su vida, una *Cena delle Ceneri*...

... "Vamos a llegar a Teróntola. Buenas gentes estos terontoleses, quieren un discurso. Lo haré, lo haré también aquí; pobre gente, para ellos soy una institución..."

... "¿Recibió mi "Fascismo"? ¿No? Ah, cuando lleguemos a Perusa se lo doy, entonces; una edición de lujo... Ud. debería leer el III Capítulo; original, allí está todo el espíritu de la vida de hoy. Cuando se lo presenté al Duce, me dijo: Profundo, incisivo, persuasivo como siempre..."

"Y Ud. y Ud. cuénteme algo de su actividad; le sigo en el *Archivio di Filosofia**... También en la campaña por la teología. Justo... Ahora recuerdo el discurso del Duce después de la Conciliación. Recuerde que citó mi *Quirino y Cristo*... Se lo dije, aquella vez: no debiste citarlo, ese viejo trabajo, la obra de un muchachón... Trabajo que he intentado sepultar y que no se resigna a morir. Medio millón de ejemplares vendidos, triunfo editorial. Curioso..."

"Hace calor aquí. La Umbría verde, la Rocca Paolina... ¿Ha reservado habitación? ¿No? Qué tremendo; los hoteles están repletos, pero no tenga miedo, que para Pablo Orano hay siempre una habitación... Lo acompañaré en mi auto, Perusa, qué ciudad más amable; cuando traje aquí a mi mujer, que es una Mallarmé, me dijo..."

No escuché qué dijo la Mallarmé, porque "el rápido", cruzándose con nuestro tren, cubrió con un ruido ensordecedor las palabras de mi compañero de viaje. Pasado el ruido, me di cuenta que había llegado a la política de Platón.

"... Platón político, algo nuevo, absolutamente nuevo; Platón en Siracusa, en Atenas; Grecia que tenía tantos puntos de contacto con la Italia Fascista... Y aquel Alcibiades... Extraordinario. Los jóvenes ya no entienden a Platón... no lo leen. Les digo: Escuchad, la próxima vez me hablaréis del *Alcibiades*, leédo... aquí hay cinco liras ¡a com-

* E. Castelli dirige la revista *Archivio de Filosofia*

parlo! Había que mirarlos después en mis lecciones, atentos . . . el aula a más no poder . . . toda oídos . . . yo hablo, hablo, hablo . . .”

“Blumenhardt, el poderoso predicador, decía que es necesario convertirse dos veces: una de la vida natural a la del espíritu, y la otra, de la vida del espíritu a la natural. La suprema naturaleza se logra en la cima de la espiritualidad”, UNAMUNO.

24 de febrero.

Se ha dicho que los autores griegos no podían ver los árboles porque se los ocultaban las dríades; hoy se podría afirmar que no se alcanza a divisar al individuo porque lo esconde la colectividad. Las colectividades sacrifican fácilmente a los individuos a un hombre que las expresa, las exalta, las humilla y las destruye. La historia contemporánea lo documenta.

La doctrina cristiana dice: no juzgar, no matar. Quien mata es culpable. Pero no dice: éste mató, luego es culpable. Entre las dos proposiciones: “No matar; el que mata es culpable” y “éste mató, luego es culpable” existe un tercer imperativo: “No juzguéis”. La Iglesia absuelve a quien pide la absolución, es decir, a aquel que se condena reconociéndose culpable. Ejerce un sacramento, dispone de la Gracia y no invalida el precepto “no juzgar”.

¿Es lícito faltar al precepto cuando se trata de un período histórico? No, porque una vez más son individuos los que se juzgan.

5 de marzo.

Existe una amargura tan profunda, que todo esfuerzo por penetrarla y liberarse de ella lleva a una nueva caída. Es la amargura de estar solos. No ser comprendidos es el sufrimiento de nosotros mismos y el individuo empujado a su individualidad no es más que dolor.

Dominarse es aislarse.

El senador Giuliano, a su regreso de Berlín, me refirió el siguiente juicio expresado, en un centro intelectual, por el Ministro de Educación alemán, Rust: “No podemos ser favorables al cristianismo, puesto que la religión predicada por un bastardo no puede ser la religión alemana”.

“¿Cómo romper las ideas? Como los zapatos, haciéndolos míos, usándolos”, UNAMUNO.

(*Recuerdos*).

La lectura de un libro, *El Hada de las Muñecas*, de Provaglio, que me regalaron cuando tenía, si no me equivoco, ocho años, me interesó vivamente y me desilusionó, hacia el final. Toda la historia era un sueño (el sueño de un niño). Al leerlo sabía que la historia era irreal, pero si el autor no da la irrealidad como tal el pequeño lector la acepta como alegría; si sucede lo contrario es inevitable la decepción.

¿Si la historia no es verdadera, por qué narrarla? Un sueño no interesa porque no es verdadero. Así piensa el niño.

Una historia inverosímil interesa, puesto que lo inverosímil es tan poco absurdo que se vuelve un dato de experiencia vivida. Los personajes podrán ser fantásticos, mas la realidad de aquella fantasía no se discute. Sí en el sueño. Esta es la diferencia.

6 de abril.

Hoy estuve en casa de Gentile. Lloraba. La muerte de su hijo (tenía apenas 35 años) lo ha derrumbado. No supe qué decir. Quien no cree en la inmortalidad del alma no puede hacer más que llorar, aun cuando el llanto no tenga sentido alguno. Es el ser que se hace sentir: el llanto; la perennidad de vida se manifiesta en la sonrisa o en las lágrimas.

6 de mayo.

En la lucha contra las otras voluntades está la vida de los hombres diferenciados. Someter a fin de reconstruir la voluntad ajena, es el pecado de los buenos. Someter para dominar, el pecado de los malvados.

Se puede morir por otro, por los otros. Por nosotros mismos, no (el suicidio es una culpa). Morir por los otros es *ser para el prójimo*; morir por nosotros (suicidarse) es *no ser para el prójimo*. ¿Y se puede decir yo sin *nosotros*?

He vuelto a mi investigación sobre la "experiencia común", para no sentirme solo; pero lo común siendo lo idéntico no es lo otro. Y así la soledad permanece.

21 de mayo.

Se ha escrito que la muerte da la realidad del tiempo, que diferencia los instantes de la vida, atribuyendo a cada instante el valor de lo insustituible. Se podría decir que la muerte centraliza el instante; precisamente en función del límite mortal cada instante decide por la salvación o la pérdida.

“Es el último el que decide”. Objeción que no viene a cuenta porque el último contiene los precedentes. La sucesión de una conciencia está íntimamente ligada a la conciencia de la sucesión. Si decide el último, decide porque reasume una vida.

Puede también renovarla, verdad, pero sólo es posible renovarse a través de la Gracia: un don de la divinidad. Lo que pasa no es la vida, es la muerte. Esto, el pensamiento crítico no lo ha puesto bajo una luz suficiente.

Que el *tiempo pensado* se manifiesta en el *tiempo sentido*, me parece evidente.

Hay un tiempo, quisiera decir, empeñado que es pensado y sentido, al mismo tiempo.

Comprometerse significa haber ya elegido y seguir un camino. ¿Por qué comprometerse? Porque el tiempo como sucesión (la vida como acontecer) es *posibilidad* (esto es posible, o aquello, etc.) y el tiempo pensado es la opción misma; es decir, la sucesión no es jamás insignificante precisamente porque el tiempo pensado da contenido al tiempo sentido (lo realiza). Si la sucesión fuese hecho escueto se volvería, en cierto modo, insignificante. (Se dice: no lo sabía, actué sin conocimiento, que equivale a: no soy culpable). En cierto modo porque no se puede negar que la vicisitud sufrida, que no invalida la opción, sea un padecer.

Y si es *lo eterno* (el tiempo pensado) que incide sobre el tiempo, es verdad también que sólo el tiempo nos garantiza lo eterno; por eso el *interés* nace en y con este sentir (la pasión). No se puede ser objetivo si se es indiferente, porque la indiferencia excluye el interés, interrumpiendo la sucesión (tiempo sentido).

Anima est plus ubi amat quam ubi animat, San Agustín. Creo que sólo la *cognitio per passionem* nos haga coextensivos al ser de los demás; el conocimiento por nociones es sólo instrumental.

Renuncio a introducir las precedentes observaciones en el apéndice de *La experiencia común*, a fin de no tecnificar el libro.

Hay una realidad de *la nada* y es temporal: la del *ya no*, porque es in-

dudable que aquello que ha sido determina mi ser. Soy mi pasado, mi realidad es la realidad del *ya no*, presente como recuerdo, distinto del presente actual. Es aquello que no existe (la nada), presente como reminiscencia, lo que nos empuja a repetir "en mis tiempos". Porque los tiempos son tanto más nuestros cuanto menor es la referencia al pasado.

26 de mayo.

Una idea rodeada de una infinidad de sentimientos es la ruina de un hombre.

31 de mayo.

La historia es más grande que nosotros. Las fes, los sacrificios, todo induce a la duda. Y, sin embargo, creer es un imperativo, renunciar significa renunciar a ser.

Creer para ser: es hacer.

La fe, según Hegel, constituye la certeza interior que anticipa lo infinito. Sugestiva definición, pero no para un hegeliano. Sólo si lo infinito es un aspecto de lo divino como persona, la definición resulta significativa.

El historicismo, esta extraña tentativa de una historia sin tiempo, de general justificación y equivalencia de toda vicisitud, es tan extraña al sentido común que ni siquiera merece ser discutida. ¿Qué puede significar una historia sin iniciativas? No se entiende que la política de quien excluye de la historia la iniciativa desemboque en una apología de la violencia.

El historicismo presenta a la sociedad hombres decididos a todo.

No todas las posibilidades son obligaciones, esto el sentido común lo ve con claridad; sólo a través de la obligación (lo eterno) se afirma la posibilidad (vale decir, la eventual rebelión, el pecado).

La inteligencia es la introducción del mal en el mundo. Existe el mal que se hace y el mal que se sufre. Del mal que se sufre no hay historia. Lo imprevisto es uno de los elementos que caracterizan el mal sufrido.

Del mal que se hace existe *una historia ideal*. Esta historia, que en la narración bíblica tiene un desarrollo notorio, no se puede delinear sin delinear al mismo tiempo la historia de la experiencia común.

Sobre la noción de *hecho relevante*, la experiencia común nos hace

observar que sin una *revelación* la historia no posee significado; nada es relevante: humanidad y animalidad no podrían distinguirse. La experiencia común y la experiencia religiosa no pueden ser separadas. *

6 de junio.

¿La incompreensión es un problema? ¿Existen problemas que no hacen referencia al sentir ajeno? ¿O se trata de una referencia ilícita? ¿Aquello que es un problema en el campo de la experiencia económica o física, lo es también cuando irrumpe en el campo de la experiencia psicológica?

¿Tiene sentido educar? Y si lo tiene, ¿su sentido está enlazado a lo que habitualmente se expresa con la voz *convencer*?

Son las dos y media. Los reflectores entrecruzan sus haces de luz en busca de nuestros aparatos de reconocimiento. Anoche, dos horas de alarma. Aviones ingleses lanzaron bombas sobre Nápoles y sobrevolaron Littoria. Dos horas de alarma y, sin embargo, estaban *convencidos* (y aún lo están) de que sobre Roma no pasarían. Hay *convicciones* y existe el deber de actuar en oposición a ellas. El deber de actuar en oposición es una convicción contraria a la otra. Las dos convicciones opuestas están presentes contemporáneamente. El hombre es la presencia de ambas. Quien vive una sola corre el peligro de perderse. El genuino existir no reposa sobre una sola convicción.

Las dos convicciones opuestas, lejos de destruirse, testimonian una existencia consciente.

24 de junio.

Traducir. Parece que la intensidad de la vida se agota en un continuo traducir. ¿Entendido? Sí, significa: esto o aquello. Sí, precisamente eso; me ha entendido.

Música que se entiende es aquella que se puede traducir. Intraducible e incomprensible son sinónimos.

Ahora, mi vecina toca un concierto de Mozart. ¿Hermoso? Sí, se entiende. ¿Feo? Incomprensible, no se entiende. Mozart, Chopin, Glazunov. Glazunov imita a Chopin, pero sin alcanzarlo (no se entiende).

* Un hecho no es más que un hecho, y cuando se anuncia como algo más entonces nace el problema de su eventualidad y, con esto, el sentido de la trascendencia, de aquello que está más allá (el más allá no tiene historia), E. Castelli, *Il problema della Demitizzazione*, Introducción, "Archivio di Filosofia", 1961.

También la ejecutante ha sido traducida: estrechando su mano la traduje en una sensación de contacto.

Se canta un trozo escuchándolo, se canta siempre, esto es, se traduce con voz interior. Ahora, las notas de una sonata de Beethoven parecen desprenderse del instrumento e invadir el ambiente.

Anochece, los acordes del piano y las voces se alinean en este laboratorio de traducciones que es mi conciencia: las golondrinas, las murallas de Belisario, los alambres telefónicos, Glazunov, la luna, un aire tibio de fines de junio, las flores de la terraza y la noche que avanza, todo se va fundiendo lentamente, no logro ya separarlos. Me parece, esta tarde, haberme separado de mí mismo a fin de seguir su fusión, el nacimiento de una existencia. También esa golondrina que ahora se dirige hacia la ventana y que, súbitamente, con un aleteo desaparece de mi vista, encontró un acorde en la melodía de Glazunov, entre los cables del teléfono, el ruido del tranvía y el deseo de acogerlo todo.

Otro acorde, otro aún; sigue una pausa. La pianista cierra el teclado: me llama por mi nombre. De improviso tomo mi puesto en el proceso de traducción que observaba como un extraño. Queda el sonido del nombre, el mío, y los elementos fundidos en la unidad del sentimiento son su verdadera realidad.

13 de julio.

Sentirse solos es sentirse Dios. La perdición del hombre: sentirse Dios. Sentir lo que no se es, es sentir la nada. Quien siente la nada no puede esperar: desespera.

28 de julio.

“No pienses pronunciar el nombre de Dios en el tiempo, no se lo pronuncia ni siquiera en una eternidad”, SILESIO.

2 de agosto, Nápoles.

Supongamos que se verifique también para el sonido lo que sucede con la luz; entonces, un sujeto que se encontrara con medios ópticos excepcionales para observar desde la constelación de Andrómeda cuanto sucede en la tierra, vería escenas de la antigüedad más remota y escucharía al mismo tiempo los discursos de Alejandro, César o Moisés; sería

espectador de un drama en acto. Para saber que Alejandro o César no existen ya desde milenios y que lo que está sucediendo, ya ocurrió, es preciso que el observador se coloque en las condiciones del que se encuentra en la tierra.

Para el observador de la constelación de Andrómeda, lo que sucedió está sucediendo. El pasado como presente real, impensable como pasado. Es pensable la irrealidad de cuanto sucede y su realidad como pasado (sucedido) gracias a un razonamiento (el pasado razonado). Podría bien decirse que el evento posee una realidad presencial permanente.

La genuina temporalidad pertenece tanto al tiempo vivido como al pensado; tanto en uno como en el otro el “ya no” y el “aún no” dominan.

Cuando alguien habló del *tedio* de lo eterno, no tuvo presente que en la eternidad no existe un instante que deba venir después*.

18 de agosto.

He dado término a la historia de un día y podría titularla “El Acuerdo”**. ¿Hacerla seguir de otras historias? ¿El día de la lucha por la vida, por la fe, por la caridad, por la honestidad (el valor), el arte, la justicia?

Cómo se gesta un pensamiento y se desenvuelve una vida, ¿podrá interesar?

22 de agosto.

No logro proseguir mi ensayo sobre “El Acuerdo”. Los apuntes no están trabados.

Estoy solo en casa. Ahora suena el teléfono, lo dejo sonar todavía... quien sea, no me interesa. Finalmente el importuno se ha cansado.

¿Un acuerdo perdido? ¿O un acuerdo salvado? Este es el problema. ¿Comunicando se destruye más o se construye mayormente? De nuevo el teléfono. No me muevo.

24 de agosto.

La nostalgia es el sentimiento que nace de un sentido de pérdida del pasado y del deseo de unidad que constituye nuestra duración. Estar “protensos”*** hacia el futuro no evita la nostalgia. En cierto sentido, se

* La referencia, me parece, apunta a *cia*” o encuentro entre dos conciencias (N. del T.).

** “Acuerdo” en el sentido de “intelligen- cia” o encuentro entre dos conciencias (N. del T.).

*** Los traductores de Husserl emplean los sustantivos “protensión” y “retención”.

puede tener nostalgia incluso del futuro, cuando se sabe que no llegará nunca a presente.

21 de septiembre.

Medianoche. La alegría tiene un punto de contacto con la desesperación: también excluye la esperanza.

(Crónica sin comentarios).

El Cuaderno del "Jahrbuch der Geistige Ueberlieferung" (a cargo de E. Grassi, titular de la cátedra de historia de la filosofía italiana en la Universidad de Berlín), sufrió un retardo debido a la censura alemana. Interrogada la oficina competente, fue necesario suprimir algunas líneas del artículo de Heidegger sobre el mito de la caverna platónica porque no eran del agrado de la censura. "Este filósofo apoya su filosofía en el tema de la angustia; nosotros necesitamos una filosofía de la felicidad", tal la respuesta del comisario teutón a cargo de la censura.

Ha sido prohibida la música de Meyerbeer, Mendelssohn, etc., porque es hebrea. En Italia la misma prohibición. Los negocios de discos debieron retirar de sus catálogos toda la producción hebrea.

En una antología de la lírica alemana figuran algunas baladas de Heine con la siguiente declaración: autor desconocido.

25 de septiembre.

Resignarse a vivir con cuanto no está destinado a sobrevivir, parece ser una ley de la vida ya que la banalidad, no destinada a sobrevivir, es para la vida moral del hombre como el mundo externo para la ciencia: presupuesto de la penetración científica; se analizan los objetos, no el mundo. Así también, en la vida moral del hombre, las acciones a, b, c, son objeto de análisis y valoración; la banalidad no es objeto de estudio; se presupone, no se discute. Es una certeza.

"La individualidad es el presupuesto del amor. Por eso, la mayor parte de los hombres no puede realmente amar" (KIERKEGAARD), y sólo desear; mas en el instinto (deseo) aflora la especie, no el individuo.

5 de octubre.

A veces la oposición entre dos personas puede ser total; aun así, el afecto puede salvarse. ¡Tan poca relación existe entre afecto y acuerdo

(*intesa*)! ¿Un defecto o un mérito? Un mérito. Amar gratuitamente es siempre un mérito.

“No conozco más que tres días: el ayer, el hoy y el mañana. Pero si el *ayer* está escondido en el *hoy* y en el *ahora*, y si el *mañana* está consumido, entonces vivo en Dios aquel día que he vivido, antes aun que yo hubiese sido”, SILESIO.

17 de noviembre.

Cuando aflojan los conceptos empieza el ocaso de una vida. Indicio: la posibilidad de hacerlos callar, de arrumbarlos, como se arrumba un objeto que impide la acción expedita. La vida es urgencia de ideas.

“Es viejo, se quedó atrasado en treinta años”. Se recuerda cierta urgencia conceptual y en el recuerdo revive aquella urgencia como algo irreal. La irrealidad de una realidad vivida anticipa la muerte que los hombres cansados deben descontar. En la vida no hay lugar para el cansancio. Vivir, por cierto, es cansarse y tanto más cuanto la vida es más intensa; pero cansarse no significa encontrarse cansados. Por otra parte, es innegable que para no encontrarse cansados es preciso cansarse.

Sólo a través del esfuerzo *el ser se vuelve vida*, y el cansancio en el cansarse pierde su realidad (el ser) para hacerse algo productivo.

Hay existencias que se despliegan por temas: tema de la fe, tema del renunciamiento, tema de la conquista. Otras, que se desenvuelven como un motivo de acompañamiento: dominados y dominadores. Parece que no hay puesto para otras existencias. La colaboración es expresiva sólo si se la examina desde un punto de vista histórico; hoy no posee significación alguna.

Algo más: la colaboración, como vida social organizada comporta un cierto renunciamiento. Para no renunciar se prefiere vivir en soledad.

El conflicto europeo es un conflicto de soledades asociadas.

Es verdad que cada filósofo construye su propio mundo, mejor aún: su todo; pero es también verdad que prepara su propio luto, que se priva de la alegría del recibir, puesto que todo lo que toma de los otros lo reconstituye a su modo y no lo acepta como un don; se adueña como quien conquista un terreno que debe transformarse.

10 de diciembre.

Zellendorf es un Grunewald más popular. Me hago conducir en auto hacia esa zona.

La casa de Guardini está en Chamberlainstrasse 50; un pequeño edificio de estilo funcional.

Abre la puerta la clásica “gobernanta” alemana: delantal azul hasta los talones, trenzas rubias entrecanas que giran dos veces en torno a la nuca. Tendrá alrededor de cincuenta años.

“El profesor . . .”, pero no tiene tiempo para terminar porque Romano Guardini aparece y me estrecha calurosamente la mano. Me esperaba. De mediana estatura, corpulento, rostro acogedor e inteligente; viste de civil y su italiano rezuma fuerte acento alemán.

Subimos por una pequeña escala de madera al segundo piso, a la biblioteca.

Un crucifijo de marfil sobre madera negra no desentona con la disposición moderna de la habitación: grandes ventanales; un escritorio y una mesa constituyen un solo gran mueble que ocupa la mitad del ambiente. En un rincón, otra mesa, pequeña, y dos sillas de cuero.

El crucifijo es quizás el único objeto cuya funcionalidad no puede ponerse en duda; señala una dirección; los brazos abiertos, un camino. De la idea de la cruz derivó la idea de la cruzada; una cruzada lleva consigo innumerables crucifijos, pero la combatividad de la cruzada no es cualquier combatividad. Una combatividad no implica siempre crucifijos, sino víctimas. La idea de la cruz hace que las víctimas puedan ser envidiadas; “murió por una idea”, lleva implícito “feliz aquél”. Se puede, sin embargo, decir que si la cruz constituye el único mueble que se adapta a cualquier estilo, ello ocurre porque la cruzada es tan esencial a la Cruz como la Cruz a la cruzada; su actualidad se impone por el hecho innegable de que para entender la idea de la Cruz (el sacrificio por la redención) debe vivírsela, esto es, devolverle su ser reviviéndola; conducir una cruzada es remontarse a la Cruz.

Empieza a llover; la luz incolora de esta región envuelve todo en tristeza. Es mediodía. Toca un reloj, otro parece responder desde el piso inferior.

Nos sentamos. Guardini me habla extensamente sobre la situación religiosa de Alemania. El peligro reside aun en el nihilismo. En los adoctrinamientos racistas nadie cree ya, verdad, pero la mentalidad de la nueva generación, instruida en un clima en que se le inculca desde las primeras letras que no todo ser nacido de mujer es ser humano (no lo son los polacos, no lo son los rusos), tal generación no puede esconder nada más que un trágico vacío.

Recuerdo haber leído en la puerta de una farmacia: "Eingang fuer Juden und Polen verboten". Esto por el nuevo orden.

De mi último trabajo he escuchado comentarios.

Todavía una aclaración sobre la tesis de la inmortalidad como presupuesto ineliminable del conocimiento del otro; si éste se reduce a mi experiencia, no queda otra cosa que *yo* (el solipsismo es insuperable); si el otro no se reduce a mi experiencia, entonces la inmortalidad del existente (*singolo*) no necesita ser demostrada porque la muerte es sólo una experiencia.

Guardini comparte mi punto de vista.

"¿Y del nacimiento?"

"El comienzo no es el fin".

El ser lleva consigo la eternidad; si así no fuera albergaría el no ser (contradicción en acto). La necesidad de un principio (el nacer), se demuestra por la insuficiencia del *yo* ("yo" significa siempre "necesito"). La muerte no es necesaria.

La historia del sentido común parece ser una prolongada requisitoria contra la necesidad de la muerte; requisitoria y protesta (la muerte por una culpa: embrutecimiento).

Nos separamos poco antes de las dos.

Terminé la lectura de la *Muerte de Iván Ilijc*, de Tolstoi. Y encontré los pasos citados por Heidegger.

"Aquel ejemplo de silogismo que había aprendido en el tratado de lógica de Kizzeveter: Fulano es un hombre; los hombres son mortales; luego, Fulano es mortal, le había parecido justo, toda su vida; justo sólo respecto de Fulano. No para él. Fulano es un hombre, el hombre en general, y el silogismo era justo. Pero él no era ni Fulano, ni hombre en general; era un ser absolutamente aparte de todos los otros... ¿Acaso Fulano había conocido el amor como él? ¿Acaso podía conducir a término la instrucción de un proceso? Fulano, sí, es mortal y es justo que muera. Yo, no, Iván Ilijc no, con todas mis sensaciones y pensamientos".

El alma teutona oscila incesantemente entre un *sein zum Tode* y un ser para la razón. Un existencialismo *avant la lettre* que se manifiesta ya en Meister Eckhardt, en Tauler, en Juan Rysbroeck y prosigue en Böhme, y un racionalismo idealístico que haciendo pie en el criticismo viene a terminar en el panlogismo hegeliano. La *cotidianeidad* está determinada por la adhesión a una autoridad que racionalmente no es reconocida, entonces, a una *nada* (*Sein zum Nischts*). La autoridad absoluta como

norma de vida impide el acuerdo (*intesa*); el contacto humano es siempre exterior. Existe, es verdad, el momento crítico, pero va a dar al panlogismo: la razón por la razón. No es que la razón guíe; para guiar se debería admitir algo que guiar, extraño a la razón; la razón, en cambio, lo es todo. De aquí la imposibilidad de un acuerdo (colocarse en otra perspectiva).

El fenómeno Nietzsche no podía surgir más que en Alemania: "Creedme, el secreto para cosechar la fecundidad más grande y la mayor dicha de esta vida, es el vivir en peligro . . . volvéos bandoleros o conquistadores . . . y así el conocimiento ofrecerá su mano a aquel que con legitimidad le pertenezca; el conocimiento querrá dominar y poseer, y nosotros con él" (*Gaya Ciencia*).

La muerte es la deuda (*Schuld*) del existente; sólo la cotidianeidad superficial lo ignora; la auténtica no rehuye la idea de deuda, antes la afronta, ha decidido; la voluntad de potencia no encuentra obstáculos.

Alguien habló de fidelidad a la muerte. El pueblo alemán parece vivir hoy su decisión de *Seim zum Tode*. Voluntarismo autodestructor. Podemos preguntarnos todavía si la angustia existencialista, "la experiencia fundamental de la nada" (*Grunderfahrung des Nichts*) es la que generó el estado totalitario o, si en cambio, ha sido el historicismo hegeliano: lo que es racional, es real y lo real, racional.

1 9 4 3

Esta tarde, una de las tantas visitas que pasó a saludarme, me dirigió la pregunta obligada: "¿Qué idea tiene de la guerra?". Le respondí que en cuanto a ideas en general desde hace algún tiempo tengo una gran confusión, y leí a mi visita el siguiente pasaje de Heine que tenía a la mano:

"¿Tiene Ud. la idea de una idea? En este abrigo hay buenas ideas, decía mi sastre, observando con ojo de conocedor el abrigo que conservo de mis buenos y elegantes días berlineses y del que quería hacer una respetable indumentaria casera. Mi lavandera se queja de que el pastor S. . . ha metido en la cabeza de su hija ¡tales ideas! . . . El cochero Patter- sen exclama en toda situación apropiada: ¡Es una idea!, ¡es una idea! Pero ayer cuando le pregunté qué se figuraba por una idea, frunció el ceño y gruño despechado: ¡Eh!, una idea es una idea: una tontería que se le ocurre a uno".

7 de enero.

“El arte de persuadir” . . . , y mi interlocutor se encoge de hombros como diciendo, “no existe”.

No creo que exista una técnica ni un arte de la demostración, sino sólo el arte de persuadir. Demostrar es mostrar que resulta imposible pensar de otra manera en cuanto a la naturaleza de algo, pero entre demostrar y convencerse hay un abismo. Todas las pruebas están contra la inocencia de Fulano, reconozco que el fallo de los jueces ha sido ecuánime y, sin embargo, estoy persuadido de su inocencia. Los ejemplos son infinitos.

La historia de todos los días nos demuestra que los hombres se convencen sólo porque otros están convencidos.

3 de marzo.

Si tuviese que sintetizar en una sola fórmula la esencia de la vida social diría que es un “sentir el ejemplo”.

Se ha dicho que los filósofos son culpables de complicar, sutilizando; creo que su defecto sea el contrario: simplifican. Si, a veces, existe un contraste entre pensamiento filosófico y sentido común, consiste éste en que el sentido común no se puede reducir a un diagrama, es bastante más complicado. El sentido común hace notar cada vez que lo simple no es jamás sensato. Así, profundizar es venir a la superficie.

25 de marzo

Quien no posee un sistema, tiene la ventaja al despertarse cada mañana, de volver a contacto con el mundo en las mejores condiciones: el mundo es una revelación. Para quien tiene un sistema, el mundo no reserva novedad alguna y, al mismo tiempo, representa un enigma, ya que la explicación anticipada deja puntos oscuros, e insolubles. Lo malo está en que lo insoluble se convierte en tentación para un nuevo sistema, que ostenta los mismos inconvenientes. Existe siempre una implicación muy estrecha; comprensiva, porque a través de la fórmula se vuelve a encontrar el principio; pero ingenua, porque el principio conquistado no representa ya una explicación; más bien, es la pretensión injustificada de llegar a una explicación, puesto que quedan la insatisfacción y el fastidio consiguientes.

Quien no posee un sistema puede entender a un necio, quien lo posee no logrará comprenderlo. El mundo externo y los necios tienen ciertas notas en común.

Anoche discutía con Capograsiss sobre la posibilidad de perder la fe en buena fe. Opiné que las doctrinas a, b, c... pueden ser verdaderas o falsas. Exponerlas no quiere decir, por ejemplo, tomar posición por a, b o c; tomar posición significa *creer*. Es, pues, sobre la creencia que se discute, no sobre las doctrinas a, b, c; las doctrinas, si son tales, presentan siempre un apremio lógico indiscutible e interesante. Sólo el *interés* tiene que ver con la creencia, la constrictión no: no puede dar lugar, en efecto, a ninguna opción. De una premisa obtengo su conclusión y no puedo más que extraer aquella conclusión. Sobre el alcance del discurso y por lo tanto, del razonamiento cuya incontrovertibilidad es indiscutible, puedo, sí, optar: creer en su validez a fin de conseguir ciertos fines, o no creer. Porque la fe es certeza (que comporta la posibilidad de la opción), es una virtud. Se puede perder la fe en buena fe porque la buena fe constituye una virtud y en el ejercicio de la virtud se progresa y no se vuelve atrás. Se puede perder la fe, en buena fe, mas, en verdad, no hay pérdida verdadera.

2 de abril.

Extraño fenómeno social es el que se advierte en casi todos los grandes centros: la sensación de la inutilidad de 25 años de historia política. Células comunistas por todas partes. Una situación muy parecida a la de 1918.

Aun en Alemania se espera en el milagro; en la victoria no se cree ya.

“Si nos fuese otorgado mirar y pensar siempre un ser, nos transformaríamos lentamente en él. Esta es la fe de los santos y esto nos garantiza la forma del girasol”, HANS CAROSSA, *Los casos del Doctor Burger*.

4 de abril.

Esta mañana, en la Universidad, di una lección sobre Berkeley. Dije: el sentido común nunca ha afirmado la posibilidad de un percipiente sin percepto, y viceversa.

Un sacerdote entre mis asistentes movía, dubitativo, la cabeza. Me convenzo, una vez más, que apenas el sentido común es precisado, pierde su carácter principal, el de ser común; surge la duda. Los ejemplos lo prueban.

Existen imágenes que inmediatamente se aceptan, al paso que la reflexión, aun la más elemental, las rechaza. En todo relato fabuloso se verifica el hecho: si se traspasa la puerta del castillo, entonces el niño podrá ver a su madre. O mejor: en el preciso momento en que pase el umbral, la madre volverá a abrazarlo, etc. La reflexión no encuentra ninguna conexión entre estos dos hechos, mas la imaginación los acepta como si uno de los eventos dependiera del otro. La vida, en lo que tiene de más rico, es fruto de imaginación. La reflexión se esfuerza por destruir las fábulas, y muchos, con desprecio, dicen: es una fábula. Pero, en definitiva, la imaginación, acercando los sucesos más diversos, nos hace sentir que no es posible hacer distingos entre sucesos grandes y pequeños y que una palabra puede derrumbar un castillo. La moral de una fábula está toda en el acercamiento de situaciones, al parecer, extrañas unas de otras. La moral consiste siempre en vencer la extrañez sin destruir al individuo. ¿Y la fábula? Una narración que, por ser fantástica, adhiere a la vida real donde lo imprevisto ritma los tiempos.

¿Por qué los niños tienen una concepción de lo sobrenatural que no difiere de la concepción que tienen de lo natural? Porque poseen una idea del tiempo exclusiva de su edad. El presente es todo *lo posible*. Cuando afirmamos "todo es posible", pensamos en el pasado y en lo que ha sucedido. Y decimos: la ciencia no prevé sino aproximadamente un acontecimiento futuro; el criterio para distinguir las previsiones fundadas de las infundadas no es claro, etc.

Los niños ignoran el pasado y, por esto, el presente es siempre maravilloso. Las aventuras de un hombre cualquiera y las del Mago Merlín poseen el mismo interés. Su ingenuidad nos hace sonreír y, también, nos enternece: es la pureza que posee una fuerza propia (la capacidad de creer) y nos lleva de nuevo, por un momento, a las primeras condiciones; nos enternece, es decir, nos coloca en las condiciones de ternura propias de la primera infancia. . .

Erradamente, al creer se opone la duda; al creer se opone sólo la naturaleza.

5 de abril.

Compañeros de viaje: tres hombres y una señora. Frente a mí, un señor con aspecto de profesional; 50 a 55 años, antiparras, rostro insignificante, manos extremadamente largas. Lee un periódico. El segundo, más cerca de la puerta del pasillo, es un hombre elegantemente vestido; frisa en los cuarenta años. Lee un libro policial. El tercero, un coronel de aviación,

aparentemente de la misma edad, tiene el rostro marcado por una profunda cicatriz: muchas condecoraciones; cada cierto tiempo contrae la boca en una extraña mueca. La señora de mi izquierda no alcanza los treinta años: nariz marcada, manos en forma de huso, una esmeralda gigante en el anular, pómulos rosados; también ella, absorta en la lectura de un libro policial. Ahora alcanzo a leer el título: "La tipografía de los dos osos". Apoya el libro sobre sus rodillas y mira hacia afuera. Por una ventanilla entra el aire fresco. Son las 6.45; mi vecina parece tener frío. Hace un gesto al señor del ricón para que le cierre el vidrio, pero el gesto no ha sido notado y el interés no es tal como para repetirlo. Mi vecino de enfrente debe de ser un vendedor viajero. Está revisando facturas y papeles de la Firma. No alcanzo a distinguir bien el membrete. . . Casa. . . Metalúrgica. . .

Como nuestro reservado carece de iluminación, las opresoras galerías del Apenino emiliano eliminan de mi vista, por lapsos más o menos largos, a mis cuatro compañeros de viaje. Entonces creo en su presencia continuada y no me sorprende volverlos a encontrar en sus puestos, a la salida del túnel. Me siento solidario con ellos; tomaría la defensa contra el que pretendiese, aprovechando la oscuridad, robar sus valijas. Los bautizo, para distinguirlos: Pedro, Juan y Diego; la señora, Eva. Hasta podría ser su verdadero nombre, la inicial que cierra su escote es, precisamente, una E.

Son cuatro solitarios. Para mí, es cierto. Sus vidas se prolongan en el pasado, Supuesto que mi vecina tenga 30 años, no conozco de su vida más que una hora o poco más. E incluso, es una manera de decir, ya que las noticias contenidas en la novela "La tipografía de los dos osos" las ignoro, mientras que para mi compañera de viaje han venido siendo motivo de viva atención.

Las 7.40. Llegamos a Prato. Baja la señora: "Buen viaje". "Gracias". Las únicas palabras intercambiadas.

Los solitarios, tres en total, continúan leyendo; yo escribo estos apuntes. . . Solidario en la soledad de ellos, con la certeza de que el sentimiento de humanidad consiste, en efecto, en la participación de los instantes tomados de la vida ajena y tenidos como preciosos elementos de la nuestra.

Ridícula la así llamada historia documentaria de los pueblos, en sus cuatro quintas partes historia de los conflictos y, el resto, historia de las instituciones. Sería por cierto más interesante una historia de los lazos afectivos, historia del amor al prójimo, historia de la piedad religiosa.

Las ocho. Llegamos a Florencia. Pedro, Juan y Diego toman sus respectivas valijas. Yo mi portadocumentos y el Pier Damiani *De Divina Omnipotentia*. Si el agente viajero leyese el subtítulo, pensaría que Pier Damiani no distingue sagrado y profano: *De divina omnipotentia corruptae et factis infectis reddentis oppusculum* en cambio. . .

El vagón es tomado por asalto. “Permiso, permiso”. La vida de los otros está siempre puntualizada, presupuesta; se vence la soledad por la presunción. Presumo conocer el pasado de Juan a través de su presente. El que dice: no sabes nada positivo, no puedes fiarte, etc., no vence jamás la soledad. Si se desea vencerla hay que zambullirse en la presunción. Presumir el conocimiento del pasado ajeno, al extremo de asumir al otro en calidad de colaborador. Se colabora siempre con desconocidos. ¿Irreflexivamente? No, a sabiendas. La razón invita a desconfiar de nosotros mismos. Hay razones para desconfiar de la razón. La desconfianza en la razón es el primer paso hacia la *confidencia*: Confiarse es entregarse; y confiar un secreto, confiar en alguien. El solitario jamás miente, a lo sumo, inventa. No presume, porque los otros son *para* lo que son, esto es, para los pocos minutos o las pocas horas de contacto; son para lo que el solitario es: para el tiempo del encuentro; no presume el pasado ajeno, vive sólo el presente. Por esto es solitario y no puede mentir, sólo inventar, dado que no puede engañarse. Como no se engaña la araña cuando construye su tela; la araña no se engaña porque la ciencia de las construcciones no ha sido objeto de su indagación, la araña no investiga. Y así como ella ignora la vida de las moscas para las que construye su tela (las moscas se gustan, no se piensan), del mismo modo actúa el solitario respecto de los otros: los gusta.

Quisiera decir a mi vecino: “amo su compañía”, mas temo que me juzgue un demente (también el loco es un solitario, un solitario inocente), y me contengo: deseo que no se engañe y este deseo me asegura que ha vencido la soledad: el solitario no concibe tales deseos.

27 de abril.

Alguien ha escrito que el sentido del peligro recorre nuestro siglo y que el hombre se siente amenazado; hoy podemos decir, más bien, que es el hombre quien amenaza y representa un peligro para este siglo. Mientras más se acercan los hombres, más pierden su humanidad; se alejan acercándose, ¿pesimismo? No, simplemente la justificación de un sentimiento que podría convertirse en una tentación: la soledad. “Replégate

sobre ti mismo”, la advertencia del místico. Existe la necesidad de aislarse. Es verdad que quien se aísla se pierde, pero hay dos formas de aislamiento: el aislamiento del que se aleja para evitar a los otros, y el de quien se aleja para tomar aliento.

29 de abril.

La vuelta a la inmediatez es el tema fundamental del existencialismo. Ahora bien, es preciso distinguir dos inmediatos: uno sensible y uno inteligible. Es un error poner, como hace Marcel, el dato central de la metafísica en la encarnación. Mi cuerpo, escribe Marcel, es el apoyo de los existentes. “El mundo existe para mí en la medida en que tengo con él relaciones parecidas a las que tengo con el cuerpo, es decir, en la medida en que estoy encarnado” (*Journal métaphysique*).

Innegable es que mi cuerpo crea mi intimidad y que él da origen a toda posible comprensión. Por lo mismo, y sin duda, no se le puede considerar como instrumento. Pero poner como *misterio* la inmediatez de la co-presencia del cuerpo y el alma, es rechazar *a priori* cualquier forma de ahondamiento en la distinción entre sensible e inteligible, e impedir, de partida, la búsqueda filosófica. Dos puntos del pensamiento de Marcel me parecen incontrovertibles: “La existencia es, de un modo general, aquello *desde* lo cual cualquier pensamiento debe partir, en el sentido que el pensamiento no puede definirse sino por medio del movimiento que le hace trascender el dato inmediato”, y “La existencia no podrá de ninguna manera, ser considerada como un *demonstrandum* y, por esto, como un punto de llegada, puesto que la relación inmediata no podrá fundarse en el pensamiento: sólo podrá ser superada por él”. Un tercer punto merece ser meditado: “Cuando de Dios hablamos no es de Dios que hablamos”.

14 de mayo.

Las condiciones presentes se hacen cada vez más dramáticas. Comentarios de los mejor informados: La invasión puede iniciarse en Sicilia, si pretenden hacer el desembarque en Grecia; o bien, en Cerdeña o Córcega si la intención es atacar Toscana y Provenza. Comentarios de hombres que hablan como si se tratase de China.

Hoy, alarma aérea en Roma. Civitavecchia bombardeada. Indiferencia general, desapego a todo. “Mejor, se termina antes”, tal la mentalidad que domina. Medianoche. Pongo en orden mis papeles; por prudencia,

destruyo lo que no deseo sea leído. Entre los apuntes escritos en una agenda de 1937 encuentro, con fecha 31 de diciembre, la siguiente cita de Unamuno: “Un mismo principio sirve a uno para obrar y a otro para abstenerse de actuar; a éste para obrar en tal sentido, a aquél para obrar en sentido contrario”. Agrego: La experiencia común es siempre dramática porque es la experiencia de la común incoherencia.

Se ha definido la historia como “crisis continua”. Nuestra época invadida por una angustia, que en los pensadores se ha convertido en doctrina, y por una confianza en la técnica en la que doctrinariamente no se cree, presenta el aspecto de alguien, siempre indeciso del camino que deberá tomar, y que avanza entre sueños, porque prácticamente está cierto de deber enfrentar la aventura, antes de valorarla.

17 de mayo.

A las 11.30 de la noche aeroplanos enemigos bombardearon Ostia y sobrevolaron Roma. Lanzaron manifiestos invitando a la población a liberarse del fascismo y de los alemanes. Las baterías de la defensa abrieron fuego. Los aviones lanzaron también plumas estilográficas explosivas. Mi suegro recogió una en el Jardín Zoológico, otra fue hallada en Villa Borghese, una tercera en el jardín de la pensión de la señora Gasco Díaz.

29 de mayo.

Un pensamiento coherente es un pensamiento universal; verdad, pero no son ya universales los efectos de la coherencia. Un pensamiento, en Pedro genera apatía; en Juan, actividad, y en Diego, el suicidio. La coherencia del pensamiento no induce a admitir una coherencia de efectos. El “sé coherente”, es una sugerencia que nos deja bastante perplejos.

29 de mayo.

“¿Dijo cosas del otro mundo?”*. Bueno, más fácil entenderse. Las cosas de este mundo son complicadas porque cada cual presume que el otro está hablando en nombre de su propio mundo (el mundo de sus

* “Dire cose dell’altro mondo”, muy usual en italiano. Significa decir cosas increíbles. en *Lettres à Monsieur Moses Mendelssohn sur la doctrine de Espinoza*, Apéndice III, Aubier. (N. del T.).

intereses). Sobre cosas del otro mundo el acuerdo es más simple porque los intereses coinciden; en definitiva, todos quieren salvarse. Aquí, en cambio, se desea esto o aquello. Todos concordes en proclamar: “¿Entro también yo?”, o bien: “El lo desea... pero yo...”. El progreso parece explicarse totalmente con la substitución del *nosotros* al *yo*, y del *ellos* al *él*. Marcha hacia la destrucción en masa, en lugar del duelo primitivo.

19 de julio.

Noche, calor, sofocación. No puedo establecer una corriente de aire. En la terraza, las gruesas plantas en descomposición, emanan un olor nauseabundo. La casa está vacía. Me parece respirar aún aquel humo amarillento suspendido en el aire después del bombardeo. Y el hombre que repetía mecánicamente: “los muertos... los muertos”, estuvo a punto de derribar a una mujer, en una esquina. En este momento recuerdo claramente la escena: una mujer alta, que miraba aterrada a su alrededor, y una niña agarrada a sus faldas; más allá, un viejo que se había detenido a observar un hoyo profundo y un brazo: un hoyo, y sólo un brazo, amputado a la altura del hombro. El cuerpo no existía.

Son las diez y media. De nuevo, alarma. La casa no tiene refugio. Tomo la caja de platería para bajar al primer piso; luego, la vuelvo a depositar sobre la mesa; bajar no tiene sentido, el edificio es de dos pisos. Llevo a la terraza una silla de reposo y espero. Se vive en espera; ¿de qué?, no se sabe.

Hoy tuve la sensación del tiempo vencido (*tempo scaduto*); la muerte es el tiempo vencido inseparable de una reflexión (reflexionar es redoblar el pensamiento, esto es, verlo doble, invertido). Es necesario el relato de *nuestro tiempo* antes de afrontar una conclusión; para librarse del tiempo que no debió ser (el mal) es preciso rechazarlo, confesarlo, tener memoria; si no se hace memoria, el pasado puede haber modificado tanto nuestro ser que adquiramos una nueva naturaleza, aquella que no debió ser, aquella que podemos aún evitar que sea, recordando.

El tiempo vencido es el más fuerte estímulo de la memoria.

26 de julio.

Miles y miles de romanos enardecidos recorren las calles de la ciudad.

Banderas en las ventanas; arden los “fascios” comunales. “*MUERTE AL DUCE*”, “*TE QUEREMOS HORIZONTAL*”, en los muros...

27 de julio.

Se difunde la noticia de la muerte de Hitler. Nuevo delirio. ¡La fuerza del hábito arrastra la muchedumbre hacia Plaza Venecia!*

Gran despliegue de fuerza pública. Desde ayer en la noche, estado de sitio.

Diecinueve horas. Salgo a pie hacia Plaza Colonna. Por las calles gente que corre. Potentes proyectiles cayeron también en nuestra zona. Una bomba alcanzó el Palacio de Justicia. Alambres eléctricos por tierra; todo casi en obscuridad. No podría reconocer a Pablo, aun cuando encontrase su batallón. Las ocho, las nueve, las diez: nada.

10 de septiembre.

14 horas. Pablo al teléfono: "Estoy en Plaza Venecia; defenderemos la Plaza; esperamos a los alemanes, adiós, adiós". El tono de la voz, el de un entusiasta.

19 horas.

—¡Debería haber llamado por teléfono!

—Es imposible, si está de guardia con otros granaderos.

Mi madre, que intenta justificar el silencio.

—Si marcas con tal precipitación, sonará siempre ocupado.

—Ahora. . .

Tal vez me tiembla la mano: mi madre la estrecha, la besa.

Finalmente, a las 10.30, sé que Pablo no está incluido en la lista de desaparecidos. Mi madre:

—¿Y Carlos Federico por qué no llega aún?

No alcanza a terminar la frase cuando Carlos Federico entra. Viene de civil.

—¿Cómo, así vestido?

—¿Tenía que hacerme tomar por los alemanes? ¡Cayó la Puerta San Juan!

—¿La Puerta San Juan?

—Sí, sí. . . órdenes, contraórdenes, hacerles frente sin disparar.

Se desviste. Tiene la barba muy larga; está sucio de tierra:

—Tengo hambre. Desde ayer en la mañana que no como.

—¡Hacerles frente sin disparar! ¿Y ustedes?

* Durante el fascismo, la Plaza Venecia fue el lugar de reunión de Mussolini y el pueblo romano

—Abrimos fuego y respondieron con los morteros de infantería. El XII tuvo 66 muertos.

—¿Y?

—Llegó la orden de abandonar las piezas y retirarse.

26 de septiembre.

Esta noche a las 2.30 intenso bombardeo. Los patriotas incendiaron el depósito de carburante alemán, concentrado en el cuartel E. Filiberto, cerca de vía Marsala; incendiaron también el Centro Químico. Por represalia, parece, los alemanes bombardearon todo el barrio.

La radio, a las 14 horas, repite por enésima vez las órdenes del mariscal Kesselring: “Quien no entregue las armas, etc. . . será castigado con la pena de muerte; quien realice actos de sabotaje, etc. . . , pena de muerte; quien haga propaganda contra las disposiciones de las fuerzas armadas alemanas, etc., pena de muerte”. Luego de un segundo de pausa, la voz del locutor: “Hemos transmitido un programa de música ligera”. Quiso decir: “Transmitiremos”.

29 de septiembre.

—¿Y Franco M.?

—Operado.

—¿Cuándo?

—Esta mañana. Ayer fue arrestado el personal de la firma en que trabajaba; para no ser detenido. . . se hizo sacar el apéndice. ¡Estaba sanísimo! El médico me dijo que las clínicas están repletas.

30 de septiembre.

Cinecittá fue desmantelada y el personal transportado en camiones alemanes. La Unión Militar, desvalijada. Esta mañana, transeúntes en Plaza Venecia constataron cómo las reparticiones alemanas cargaban cajas de depósito de la Galería Corsini*.

Dos muchachos de uniforme kaki, armados de fusil-ametralladora y apoyados a una moto frente a la entrada de un bar, saboreaban un helado. Dieciocho años o poco más, rubios y lampiños. Otros dos, un poco

* Galería Corsini, construida por Fuga en obras de Rafael y de su Escuela, de Balda
la primera mitad del siglo XVIII. Posee dasar Peruzzi y Soloma.

más allá —expresión seria, líneas decididas— parecían más maduros. Quizás, desde 1939 no han hecho otra cosa que pelear; deben de estar fatigados a juzgar por la expresión de sus rostros. Me detuve a observarlos: a los hombres no se les puede odiar cuando se les mira de frente. Si me hubiesen pedido ayuda se las habría otorgado. El espíritu anónimo crea el enemigo; el anónimo es irresponsable, por eso se odia el enemigo. Si el enemigo fuese tal o cual persona, sería siempre digno de ser amado. La caridad es la mayor acusación contra el anonimato; para lo indefinido o para lo definido impersonal, no existe caridad. Tal vez por este motivo un ejército no es jamás cristiano.

14 de octubre.

Que no pueda construirse la historia sin una referencia a la eternidad parece evidente; sin embargo, en la historia contemporánea todos los actores, en nombre de la justicia social, destruyen. Extraña manera de referirse a un valor eterno.

Es digno de observarse que la conciencia moral es siempre retrospectiva (no sólo el fruto de una reflexión), porque la voluntad no puede hacer que *lo hecho* no esté hecho y, por tanto, es innegable que memoria y remordimiento forman un todo. Este afán de destrucción puede enseñar a construir.

¿Optimismo? Sí, y sistemático.

El optimista no es aquel que no quiere ver; antes, aquel que ve más allá y cree.

Las teorías que construimos pueden ser lógicamente justas, queda por ver si son verdaderas. Para ser verdaderas deben ser vividas, decididas en un instante, pero actualizadas en la acción que se renueva continuamente.

El optimista es un hombre práctico.

Existe una actividad que termina con un “*ergo*”, es la conclusiva, irreductible a un simple experimentar (la experiencia es contingente y juzgar conclusivamente *a priori* significa reconocer una dependencia necesaria; implica un *a priori*); pero hay una actividad que no concluye: la impulsiva, la del tiempo apremiante y de la sucesión maléfica; las conclusiones, en cambio, aun cuando hagan referencia a la experiencia temporal, permanecen extrañas al tiempo.

Es evidente, en efecto, que quien afirma que un evento sucede a otro, piensa, por un mismo acto de pensamiento, la sucesión de los dos hechos,

donde la extrañeza del acto al tiempo es la misma que se reconoce en los juicios que nada tienen que ver con la temporalidad (relativos a propiedades geométricas, por ejemplo).

Las voces del público que hoy he venido recogiendo parecen ser expresión de un tiempo apremiante y manifestaciones de una actividad no conclusiva.

¿Es, por último, inútil una actividad no conclusiva? El peligro de arrastrar la vida cotidiana (*il quotidiano*) a la sola consecuencialidad (el *ergo* continuo), es mucho más grave.

La Alemania de hoy lo está demostrando.

16 de octubre.

El secreto es un aspecto de la intimidad. Quizá la característica más notable de la influencia del idealismo hegeliano en la mentalidad alemana, es la violación de la intimidad. El acuerdo no es una violación, pero el acuerdo presupone una iniciativa que la educación del estado nazi niega.

“Amar el hombre universal significa, seguramente, despreciar y, más aún, odiar a veces al verdadero hombre que tenemos cerca”, DOSTOIEWSKI.

Los alemanes están convencidos de lo inevitable de la derrota: no importa. La acción debe realizarse aun cuando no se capitalicen resultados. No se considera la acción como la capitalización de un esfuerzo. Mañana estará todo perdido. Verdad, pero hoy se hace lo que ha sido pre-dispuesto; el mañana no determina en absoluto el hoy.

No es que la acción posea un valor, la acción constituye el valor.

21 octubre (Universidad Gregoriana).

Despertarme en la habitación obispa de un colegio jesuita es algo que nunca antes me ocurrió. Desde un balcón se domina el jardín del Palacio Colonna, desde otro, el centro de Roma. Un día esplendoroso. Aguanto que terminen de pasar los jesuitas por el corredor. Mi presencia allí es sólo conocida por un lego y por el Rector que generalmente me dio asilo. Para quien está en el elenco fascista, ni su propia habitación se hace segura.

Durante la espera vuelvo a leer un volumen de Proust. La Berma, Mr. de Norpois, Swann y el mundo de los hechos mínimos no pierden su significación, ni aun en las horas trágicas por que atravesamos. Si de la

misma manera, se lograra analizar el derrumbe de un edificio por el estallido de una bomba, tal análisis se haría insoportable.

La guerra es, en cierta manera, recapitulación; sólo porque resume podemos soportarla.

24 de octubre.

Son las 4 de la mañana. Tres fortísimas explosiones me despiertan; sigue el fuego de la artillería antiaérea y el de las ametralladoras. Se estremecen los vidrios. Transcurren 10 minutos y todo ha pasado.

Media hora después. Enjambre de aviones acosan la ciudad. Las baterías reabren el fuego; una debe de estar muy cerca de la Universidad Gregoriana, porque el estrépito es considerable. Ninguna ventana o puerta se ha abierto, como si nada sucediera.

Enciendo la luz y abro al azar la *Crisis de la Civilización*, de Huizinga. En el congreso científico de Treviri, en 1934, se sostuvo que de la ciencia debemos esperar “espadas afiladas” y no la verdad. Cierra el libro. Creo que una orientación acerca de la muerte resulta necesaria para el mantenimiento de una cultura elevada; orientación para la muerte y orientación en el tiempo, en el tiempo que concluye, vienen a ser la misma cosa. Pero la civilización actual, con sus mitos raciales y económicos, ha creído necesario dar la muerte para orientarse. Y todo el resultado de la desvalorización del acuerdo por la valorización de la acción, es muerte. Estos hombres que a dos mil metros pasan sobre Roma en este momento, están preocupados exclusivamente de apretar los botones que desenganchan las bombas en el instante *a*, o en el instante *b*; este es el problema del tiempo que les preocupa, para eso se les paga. E incluso han estudiado.

Toca la campanilla del corredor. Es la señal, creo, de la primera misa. Es un lego el que la toca y también él recibe una paga por hacerlo. Tal vez, no se le paga, se le aloja y mantiene. Su tiempo es la campanilla de las cinco y la primera misa.

25 de octubre.

Tarde. Niebla en la vía Lucchesi y la Pilotta. Una patrulla alemana gira en inspección. ¿Quién me sigue? Me detengo a un costado del palacio Lazzaroni; pasa junto a mí un hombre alto y delgado. Es Albertelli (me había parecido reconocer aquel paso). Lo llamo. “¿Aquí?”. Enciendo una linterna de bolsillo: “Quizás sea mejor apagarla”.

—Sí, es más prudente.

Proseguimos por vía de la Pilotta.

—¿Se puede hacer algo por aquellos muchachos?

—Difícil —responde Albertelli— pero volveré a probar.

Me entrega los papeles que esperaba.

—¿Hasta mañana?

—Mañana no puedo. Debo estar alerta durante 3 días. Me haré ver dentro de 4 ó 5 días.

—¡Saludos a los Aliados!

Albertelli sonríe y responde: “¡Los Aliados!”.

Me detengo en los escalones de la Gregoriana hasta que lo pierdo de vista; poco a poco la niebla me lo va ocultando completamente. Que la historia proceda merced a transformaciones lentas y continuas, es verdad, pero es sólo verdad para la historia natural de la tierra y tal vez para la de los animales; la historia humana procede de otro modo: es un súbito salir y entrar en la niebla, de hombres que deben decir algo.

27 de octubre.

Hoy vino a verme el Padre Cornelio Fabro de Propaganda Fide. Escribió un artículo sobre mis últimos trabajos, y ha querido hacerme presente que está de acuerdo conmigo en la posibilidad de un existencialismo católico. “Yo digo —agrega— teologismo existencialista”*.

* “L’expression “existentialisme chrétien” trouve sa justification dans la controverse sur le caractère de la philosophie. La philosophie doit-elle ou ne doit-elle pas être édifiante?”. (*Existentialisme Théologique*, E. Castelli, Hermann & Cia. Editeurs, 1948, pág. 11).

“Ou bien le processus philosophique est *persuasif* et alors une philosophie chrétienne est possible; ou bien il ne l’est pas, et alors il est une doctrine des formes de la pensée (la logique), une science ou bien une construction diabolique (théorie du sujet unique: solipsisme)”. *Ibidem*, pág. 12.

“Le courant existentialiste d’intonation chrétien veut être une philosophie de l’expérience du divin, de l’entretien intérieur qui se rattache au criterium de la resonance. Irrationalisme? Je ne le pense

pas. Cet existentialisme dit seulement que la raison a de bonnes raisons pour se faire valoir. C’est sur le bon qu’il appuie, car l’identification du raisonnable avec le bon est gratuite. Qu’il soit bon de raisonner on l’accepte (pour les intellectualistes: il est raisonnable), mais on *l’accepte* parce que l’acte d’accepter n’est pas raisonner, et le raisonnable devient une expression dont le signification reste obscure. Et si l’on soutient que l’act d’accepter (l’assentiment est la même chose que raisonner), on réduit le raisonnant au raisonner, alors on peut se demander: ceci est-il raisonnable?

“En conclusion, cette philosophie est une philosophie de la vie éternelle et non du néant. Les precurseurs en sont Pascal et Jacobi” (*Ibidem*, 14).

¿Teologismo existencialista? Está bien. Lo divino presencial. Me doy ahora cuenta de que el estilo de la mentalidad existencialista no puede ser menos que lapidario: hay poco que demostrar, mucho que mostrar. Y no siento la necesidad de largas periodificaciones. La vía por la que se alcanza un conocimiento es siempre brevísima; tanto más breve, cuanto más el conocimiento se vuelve convicción. “Estoy convencido que” significa “yo, en determinadas circunstancias, no puedo negar que...”. La fuerza de una demostración consiste en la imposibilidad de la demostración contraria. Pero si tal cosa ocurre con una demostración matemática, por ejemplo un teorema de geometría, no sucede lo mismo con un problema político o de economía. Que el comunismo sea aceptable o no, no se prueba de la misma manera que un teorema geométrico. Se puede hacer que una tesis resulte deseable; “es deseable que”. Si es deseable, entonces el juicio “estoy convencido que es mejor...” se insinúa de manera perentoria. Así, si mi opinión sobre el comunismo u otra doctrina política trae como consecuencia su deseabilidad, entonces he conseguido el fin que me proponía, porque otra cosa no es posible; no puedo, en efecto, demostrar que la demostración contraria es imposible, como en el caso del teorema geométrico: estoy limitado a la deseabilidad.

El conocimiento por seducción es el sólo eficaz. Pero el conocimiento por seducción es un conocimiento por fulguración. El largo periodificar daña, puede dañar; por esto, escribir es un arte y, bajo este aspecto, es arte *no menor* el filosofar.

Un criterio para valorar un régimen político es el de comprender claramente la concepción del tiempo que ese régimen tiene o que ha logrado hacer común. Se podría decir también que un pueblo posee la forma de gobierno que mejor refleja su concepción del tiempo.

En los Estados Unidos existe el gobierno de los minutos ahorrados. Puede suceder también que no haya tiempo para la justicia: no conviene. Los pueblos viejos, como el nuestro, poseen siempre un tiempo pasado que hacer valer, pueden gastar un capital de tiempo acumulado, gastar sus ahorros.

Dos concepciones diversas e inconmensurables de ahorro aplicado al tiempo, que hacen difícil un acuerdo.

El régimen de masas considera el tiempo en función de la masa. Tantas unidades, tanto tiempo para la producción, tanto para el consumo.

El consumidor y su tiempo (que en cierto sentido es su justicia) no tienen importancia.

En un régimen de masas el “¡también estoy yo!”*, no tiene sentido.

1º de noviembre.

... Recuerdo haber leído de no sé cuál escritor extranjero que es una mentira afirmar que los gobiernos combaten por intereses económicos o expansionistas. Los gobiernos no combaten, son los combatientes quienes combaten. Muy cierto.

6 de noviembre.

La baronesa Flugí nos agradece y se despide; luego, se vuelve hacia nosotros para decirnos en voz baja que la división alemana, que ayer desfiló por las calles de Roma, fue totalmente destruida por la aviación aliada. Esto lo contó con un aire de satisfacción. Sonriente, completó la noticia: ... “Parece que en los alrededores de Civita Castellana”.

No puedo participar de la alegría. Los vi en perfecto orden pasar por la vía del Tritón. Ahora no puedo disimular mi tristeza.

El que está a mi lado me recuerda que no fue esa mi actitud el año pasado cuando nos llegaban noticias de los hundimientos en el Atlántico. Puede ser. No conocía a aquellos hombres, ni esas naves. Víctimas de la guerra como tantos otros. Cuando se conoce, uno adhiere de alguna manera al objeto conocido. Tanto más si se trata de un sujeto. Es tal la importancia de ver, de escuchar, que sólo a través de la experiencia se llega a ser solidarios con el prójimo. ¿Será porque la experiencia no lo aprehende y sólo rescata continuamente a nosotros mismos, que nos extiende hacia el otro? ...

Un transeúnte pregunta:

—¿Qué sucedió? ¿Un alemán?

—No, un italiano.

—¿Quién es?, responde con el gesto de quien no sabe y no le preocupa.

—¿Muerto?

—Parece —se alza de hombros— ¡las cosas de siempre!

El muerto no era alemán. El hecho perdía todo interés.

* Referencia a Kierkegaard (N. del T.)

1º de diciembre.

Arrestos, persecuciones, redadas. El brazo alemán de Regina Coeli* está lleno de prisioneros políticos. A menudo falta el agua; las condiciones de vida son insoportables. Las delaciones anónimas diarias, en continuo aumento. Por una parte una actitud heroica, por otra, una inaudita prostitución.

29 de diciembre.

Deux poles de la science humaine, la personne MOI, d'ou tout part, la personne Dieu, ou tout aboutit (MAINE DE BIRAN). El régimen de masas ha borrado los dos polos.

31 de diciembre.

Son las 22.30. Disparan en las vecindades: los fusiles ametralladoras de las patrullas en inspección. A lo lejos, detonaciones de bombas de mano. Llueve. Abro la ventana: viento y lluvia. Otros disparos. Vuelvo a cerrar. Anoche gritó un hombre; luego, se escucharon dos descargas de pistola: seguramente fue alcanzado, porque se oía después hablar en sordina, a un costado del muro que circunda nuestro jardín, y el lamento ahogado de un hombre que pedía ayuda... Continúan disparando. Así termina 1943.

Los recuerdos son tal vez la documentación de un cansancio; cuando el ir hacia adelante parece ser superior a nuestras fuerzas, los recuerdos se agolpan. Ahora disparan demasiado como para recordar; se recuerda a fin de olvidar el presente.

1944

11 de enero.

Las poesías de Lee Masters, que tengo aquí a la vista, son una serie de epitafios que recitan los difuntos de la ciudad de Spoon Rive. Que sólo las almas simples puedan triunfar en la vida, parece ser el supuesto de una parte de la literatura contemporánea: Saroyan, Wilder. Empero, es el presupuesto de un anhelo, no de una situación de la conciencia

* Cárcel de Roma

americana de hoy; bastaría para desmentirlo la guerra actual. La realidad como memoria pura, síntesis poética de Lee Masters.

¿El recuerdo? Una presencialidad que tiene la característica de no ser actual, un tipo de *tiempo perdido*. ¿Te acuerdas?, y quien nos pregunta agrega: ¿En aquella época... ese día... ese verano...? Es una invitación a la intimidad. Si no recobramos el pasado, lo íntimo no surge, porque sólo a condición de poder recordar *hemos sido* verdaderamente. ¿Qué hemos sido? Poco importa, el haber sido es la primera condición del acuerdo.

Recuerdo que una vez un hombre me detuvo en la calle sólo para decirme: “En el otoño de 1919 Ud. estaba en Francavilla”. Cuando supo que no se había equivocado, sonrió satisfecho: “Me parecía”. Tenía, por cierto, necesidad de confirmar un recuerdo, consolidar una existencia. Es así como inconscientemente preparamos nuestros epitafios.

La inclinación natural por el pasado es, quizás, la manifestación del sentimiento de la duración que parece decidir acerca de lo que es real o ilusorio en la vida.

13 de enero.

Se dice: los elementos psíquicos son inespaciales; recuerdos y deseos no poseen forma espacial. Justo, pero un deseo puede ser aquí realizado, allí irrealizable. La inespacialidad es entonces relativa.

Cierto que el miedo no es ni largo ni corto, que no se le puede aplicar la unidad lineal de medida; sin embargo, tiene algún significado decir que tuve miedo de algo durante un cuarto de hora o durante un segundo. La unidad temporal de medida le resulta aplicable y, normalmente, se le aplica. Que sea separable de la espacialidad del hecho temido, resulta difícil de probar. En este momento miro mi reloj; son las 19.10. Pablo no está en casa. ¿Por qué? El toque de queda es a las 19 horas. A lo lejos escucho cuatro disparos de fusil. Temo por él. La sensación inconfortante de la espera es inseparable de la calle que mi hijo debe recorrer, de las lancetas de mi reloj y de la expectación del sonido del timbre en la reja: un tiempo espacializado.

Actos intencionales e intuitivos son posibles; ésta, la tesis de la fenomenología scheleriana. Los valores no son significables, son esencias para Scheler, que una intuición emocional revela.

Este es el punto más eficaz de la doctrina de Scheler: lo que hay de

irrefutable en el platonismo, lo ha puesto de manifiesto el filósofo alemán en su *Ética material de los valores*.

14 de enero.

Tener razón, locución que significa: “estar con lo absoluto”. Pero la experiencia común presenta una serie de juicios que están, al parecer, en contraste con “yo estoy con lo absoluto”, al menos en un cierto sentido. En efecto, se suele decir: “tendrás la razón, pero yo siento de otra manera”. Y cuando se afirma: “Lo siento de otra manera”, se pretende tomar el partido del sentir contra la incontrovertibilidad de la razón. “Yo siento”, vale decir, “sé que es así”, es otra cosa que “me parece así porque lo siento”. Equivale, en buenas cuentas, a estar otra vez con lo absoluto a través de una vía controvertible. Y, en efecto, se le puede oponer un “yo, en cambio, no lo siento”, o “lo niega la razón”. Esto prueba que la incontrovertibilidad no es un carácter de la verdad que se obtenga a través de la *certeza* (por ejemplo, la certeza moral), porque si lo fuera, entre certeza y verdad no se podría extender jamás un puente, mientras que el criterio de verdad, por último, se reduce a la certeza.

Pero puedo engañarme también. Muy cierto. Anoche me decía: “¿Por qué aún no vuelve mi hijo? Ya pasó el cese de fuego”. Caminaba agitado de un lado a otro de la habitación; corría en pos de mi fantasía. Mi hijo estaba en su cuarto, despreocupado, tranquilo. Angustia sin justo motivo. Sí, pero es del ser contingente del que ahora hablamos, no del absoluto. Del absoluto no puede decirse lo mismo. El argumento ontológico es siempre válido por ese motivo. De Dios se fantasea sólo cuando se le niega (tema para desarrollar dentro de un teologismo existencialista).

Leí a un amigo lo que he estado escribiendo. “¿Qué tienes que oponer?”, le pregunté. Ya no recuerdo su respuesta; poco importa.

“¿Qué tienes que oponer?”. Luego, estimo posible oponerle algo. Mejor dicho: *no sé si es posible, dudo, no estoy cierto*, de otra manera no lo preguntaría. Si hay algo que oponerle, nada de malo en ello (es controvertible lo que he dicho, lo que no prueba su falsedad); si nada hay que oponerle, es incontrovertible, pero desde el punto de vista del apremio lógico. En otras palabras, mi amigo puede sostener: “tienes razón”, o bien, “estás equivocado”. Si dice “tienes razón”, procede por vía lógica; si dice “estás equivocado”, procede por vía lógica, nuevamente, esto es, nada tiene que oponer a lo que he afirmado. Porque lo que he dicho equivale a lo mismo que el sentido común proclama repitiendo a

menudo: “Dejémosle razonar, y sigamos derecho por nuestro camino”. Lo que en lenguaje filosófico se traduce: “Cuando uno se equivoca no tiene la razón, está equivocado”.

16 de enero.

No basta que el amor una; es necesario que deje subsistir distintos a aquellos que une. Marcel tiene razón: “Τοι et moi, nous ne sommes pas deux, mais un”.

“C’est justement cela qui m’effraye quelque fois. Tu n’as jamais l’air de me considerer comme quelqu’un d’autre . . . Quand on n’est plus qu’un seul . . . on ne se donne plus rien . . . Et c’est terrible, parcee que cela peut devenir un pretexte pour ne plus penser qu’à soi”.

17 de enero.

Si el arrepentimiento fuese sólo una resonancia pasiva del sentimiento, como piensa Schleiermacher, entonces la esperanza podría definirse como el eco de un sentimiento inactual, pues no realizado. Una resonancia de la nada.

27 de enero.

Recuerdo haber leído en la “Romerbrief” de K. BARTH: “Conocemos que Dios representa aquello que no conocemos y que, precisamente, este no conocer es el problema y el origen de nuestro conocer; conocemos que Dios es la personalidad que nosotros no somos y que precisamente este no ser fundamenta, negándola, nuestra personalidad”.

La muerte es la detención del no-aún ínsito en la naturaleza de todo ser ahí; es el *no-más* del *no-aún*, pero débese agregar: aquí; y *aquí* es sólo lo contingente. Frente al *aquí* no está el *allá*, sino el *siempre*. La esperanza en la inmortalidad reside en esa certeza, que es, en definitiva, certeza de la inmortalidad.

28 de febrero.

Nuevas redadas para el trabajo obligatorio.

STENDHAL, en las *Promenades dans Rome* escribió a propósito del pueblo romano: “. . . il n’est pas triste: il faut un commencement d’espoir pour être triste”.

Hoy se podría repetir la afirmación de STENDHAL.

13 de marzo.

De vuelta a Roma me dieron la noticia del arresto de Pilo Albertelli. Los detalles son imprecisos: parece seguro que fue cogido en Plaza San Bernardo.

—¿Y los nombres de aquellos siete muchachos?

—No sabemos nada —me contesta María Pía— inmediatamente fuimos a advertirles . . . Hablé con su mujer, no se lo dejan ver, sólo le permiten llevarle algo de alimento todos los días. Ayer le entregaron la camisa para lavarla . . . ensangrentada.

20 de marzo.

Reina el terror. Delaciones y arrestos, cada día. Vía Romagna, vía Tasso, centros de segregación y torturas.

Un pensador francés ha escrito: “La historia nos ha narrado los esfuerzos hechos por el hombre para salvarse sin Dios”.

Verdad, pero la historia de las consecuencias nos muestra el error.

La experiencia común lo confirma todos los días: “Un error es tanto más peligroso, cuanto más verdad contiene”, AMIEL.

25 de marzo.

Ciertamente un significado nunca es un hecho*, sino un valor que vuelve significativo un hecho determinado. Si se prescinde de la intencionalidad del acto, el hecho no posee significado; sin alguien que *lo hace* no tiene sentido (no significa), y es como discurrir sin referencias. Remontarse a lo metafísico no implica rechazar la experiencia, por el contrario, señala el solo modo de comprenderla.

Existe entre experiencia e intención el mismo nexo que hay entre caridad e interés.

Esto no supone que al hacer una obra de caridad, se hayan hecho bien las cuentas, sino que las cuentas únicamente resultan en función de una concepción de la vida donde la caridad es el centro. Esto es: *los intereses* tienen un significado (sentido) en una concepción totalitaria de las acciones (en la esfera de la caridad). *Expresan* (son significativos) sólo si son los intereses ajenos; si cumplen la condición de que *lo mío* es inse-

* El diario es un indagar sobre el fenómeno (el día, que revela la insuficiencia del evento). E. Castelli, *L'Indagine quotidiana*, pág. 12.

parable de *lo tuyo* y de *lo suyo*; en caso contrario, los intereses son insignificantes. Otra vez, la moral del Evangelio.

El romanticismo es el problema del individuo como potencia; el existencialismo es el problema del individuo como existencia deficiente. Parece que la visión actual sea la del individuo como instrumento.

3 de abril.

Esta mañana en la Secretaría de Estado del Vaticano me confirmaron la muerte de Pilo Albertelli.

16 de abril.

Misa en Santa María Mayor por los 320 fusilados.

No hubo dificultades en la ceremonia. Ni la policía alemana ni fascista estaban al corriente. . .

. . . Un episodio doloroso: a la salida de la Iglesia, al grito de "abajo alemanes y fascistas", un grupo de jóvenes se volcó hacia la calle Farini. Un paracaidista republicano, atemorizado tal vez disparó con su revólver; los estudiantes contestaron, matándole. Agentes de Seguridad Pública no intervinieron.

Deploré el hecho. Un amigo:

—"Debes ser objetivo. Vuelve a ti".

Objetivarse es un modo de enajenarse, lo contrario de ensimismarse.

Ayer, poco después de la una de la tarde, asesinaron a Gentile en la puerta de su casa.

17 de abril.

Es cierto que para liberarse del sentimiento penoso de estar lanzados en el mundo, no existe nada más que un medio: lanzarse en el mundo. Esto lo ha enseñado el cristianismo.

17 de abril.

Un diario no comporta una conclusión: es un diario; pero cuando se publica se transforma en un libro y nada impide que, un día cualquiera, el de la interrupción del diario, una conclusión se haga posible.

La experiencia de la muerte es la que en estos últimos años ha preva-

lecido. Para concluir, una alusión a esta experiencia, una vez más, no parecerá extraña.

Me fue referido el siguiente relato de un capellán militar de las escuadrillas aéreas de reconocimiento.

Año 1943. Vino a saberse que de amanecida, los convoyes ingleses con destino a Malta o Suez, se acercaban al canal siciliano. Un avión de reconocimiento tenía que indicar, a la base de la escuadrilla, la exacta posición del convoy. Ni uno solo de los aviones de reconocimiento encargados de esta misión había vuelto a su base. Aparatos viejos, de reducida velocidad, eran derribados inexorablemente por los cazas adversarios que despegaban de los portaviones de escolta. Y hacía ya un año que se venía verificando la imposibilidad del regreso.

Los destinados a la muerte: un piloto, un observador, un radiotelegrafista. A medianoche el comandante del grupo ordenaba que se tirase a la suerte los nombres de los tres condenados; al sorteo se sometía el mismo comandante. A las 6 de la mañana debían despegar. Cerca de las 6.30, los primeros mensajes de radio; luego, silencio: la tarea de los 3 había concluido.

Seis horas de preparación para la muerte. El capellán había comprendido que su obra de asistencia de poco servía, al contrario, a menudo era enojosa. Los sobrevivientes velaban con los condenados. Y el infaltable encargo de cartas, la entrega de los estantes, de las llaves. Ningún discurso relativo a la patria o al deber: ni euforia ni abatimiento.

El capellán esperaba el alba. Los tres se presentaban para estrecharle la mano. En aquel saludo cada cual mostraba su sinceridad. Era la confesión. Ninguno dejaba de acudir al llamado final del sacerdote, una invitación tácita. A alguien era preciso presentarse y el sacerdote era ese alguien. Un discurso habría sido retórica, la presencia era persuasión. Uno (el sacerdote) y los otros, la buscaban.

Seis horas para persuadirse. ¿De qué? De que este irracional (la muerte) posee un significado tan sólo si se afronta con toda la plenitud del ser. Para afrontarlo era preciso buscarse cabalmente, hacer las cuentas y tirar la raya. La cuenta más elemental habría sido negarse a morir, haciendo presente que nada puede imponernos la muerte. Declararse enfermo equivalía a decir: "no tengo la fuerza suficiente para afrontarla". Todos habrían comprendido; "si no tiene valor, si está enfermo", dirían, o "tiene razón ¿quién puede acusarlo?".

Mas ninguno aceptaba recurrir a ese medio; ni recurrir a la retórica

del amor de patria. Porque la inmediata presencia era la más poderosa invitación.

Prorrogar esa presencia significaba *perderse*, pues todos confusamente sentían cómo ciertas incitaciones son una ayuda; rechazarlas era ponerse en situación de inferioridad; aceptarlas, recapitular.

Las seis horas de espera eran seis horas del pasado; principio de duración eterna. Alguno sintió la necesidad de contar su pasado, otros, al estrechar la mano, lo hicieron presente: un relato sintético. En que se hacía presente, ninguna duda: confesión para todos y absolución. ¿Esos tres hombres, habían absuelto su misión?

La absolución del sacerdote era el complemento de una vida no ultimada aún, de una misión no absuelta. La absolución es el acto que permite una continuidad: une dos mundos; representa la traducción del tiempo en la eternidad a través de un instante. Aquel que nos ha sido revelado. Desde el instante de la revelación inicial, la historia humana constituye la historia de la necesidad de la absolución. Dicha necesidad es la necesidad de nuestra misma presencia cumplida (el recuerdo: ¿qué hice?, ¿ayer?, ¿el año pasado?, ¿aun antes?, ¿por qué no fui diverso?, ¿cuál mi contribución?) que, en último análisis, es la reseña de las posibilidades no actuadas.

Quien dice: heme aquí, yo soy éste, no aquel que actuó de tal forma en aquella circunstancia, dice: estoy preparado para la otra vida.